

LA MUJER COSTEÑA EN LA PESCA ARTESANAL

Por Edmundo Gordon

Los programas de desarrollo, elaborados sin una cautelosa consideración de los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos, tienden a reducir las posibilidades de éxito del proyecto en cuestión, y/o reproducen las desigualdades estructurales que fueron identificadas para ser transformadas.

Generalmente, en proyectos de este tipo la mujer es marginada del modelo de desarrollo. Este ha sido el caso en los esfuerzos del desarrollo pesquero emprendidos, hasta hoy, en la Costa Caribe de Nicaragua.

El presente estudio fue concebido y realizado por el CIDCA gracias a la iniciativa y el apoyo financiero de la Autoridad Noruega para el Desarrollo Internacional (NORAD) y como parte de un esfuerzo concertado para evitar los problemas mencionados anteriormente. El propósito del estudio es analizar el papel de la diferencia de género e ideología en la sociedad de la RAAS en general, y en particular cómo ambos aspectos se relacionan con la pesca artesanal en la región.

El objetivo de esta investigación es proveer criterios analíticos básicos para la elaboración de proyectos de desarrollos pesqueros para la región, evitar la reproducción de las desigualdades de género existentes, y promover la activa participación de la mujer en el desarrollo y disfrute equitativo de los beneficios del mismo.

La investigación partió de cuatro preguntas básicas: ¿Cómo es que la diferencia de géneros estructura el conjunto de la realidad socio-económica, en las entidades sociales seleccionadas para el estudio? ¿Cómo se manifiestan dentro del sector pesquero de las unidades sociales analizadas, esas estructuras y relaciones determinadas por las diferencias de género? ¿Cuáles son los obstáculos para eliminar las desigualdades de géneros en la pesca y actividades concomitan-



tes en esas entidades sociales? ¿De qué manera los planes del desarrollo pesquero del gobierno de Nicaragua transforman o reproducen esas desigualdades de géneros?

Para realizar el estudio se formó un equipo de ocho investigadores y cuatro asistentes de investigación, fundamentalmente del CIDCA-Buefields. El equipo hizo investigaciones por cinco meses en diez sitios diferentes. Los sitios fueron escogidos a partir de criterios socio-económicos y étnico-culturales.

Se escogieron sitios en tres tipos de área: tres comunidades en la cuenca de Laguna de Perlas (Laguna de Perlas, Orinoco y Tasbapounie), que son comunidades rurales y casi monoétnicas, y se caracterizan por una producción articulada para subsistencia y pequeña producción de mercancías para consumo regional y nacional; dos barrios urbanos de

Bluefields (Old Bank y Santa Rosa), los que se caracterizan por una pequeña producción no articulada, para consumo regional y nacional, y la producción industrial de mariscos para exportación; y un barrio en Corn Island (Brig Bay), que es rural y se caracteriza por la pequeña producción articulada de mercancías y la producción industrial para exportación.

La mayor parte de la información generada en el estudio es inédita y sorprendente. Desafortunadamente, algunos de los resultados confirman nuestras impresiones originales. La mayoría de las mujeres en la Costa han sido excluidas de las actividades económicas rentables y fuera del hogar.

Aunque hay excepciones, a la mujer no se le considera apta y capaz de ocupar cargos de responsabilidad en la sociedad costeña. Sólo un pequeño número de mujeres participa en actividades económicas que tradicionalmente han sido reservadas para el hombre, y muchos hombres y mujeres creen que realmente esas mujeres no deberían competir por esos puestos.

La pesca en la RAAS

En esta región la pesca es una actividad económica de gran importancia. El 44 por ciento de las viviendas en Old Bank, y más de dos tercios de las viviendas en las comunidades de la cuenca de Laguna de Perlas y Corn Island, perciben ingreso de la pesca.

La pesca es menos importante para hogares de Bluefields y Corn Island cuyas cabezas de familia son mujeres. El 27 por ciento de los hogares con mujeres como cabeza de familia en Old Bank y el 46 por ciento en Brig Bay, Corn Island, perciben algún ingreso de la pesca. En la cuenca de Laguna de Perlas la pesca también está presente en la mayoría de los hogares encabezados por mujeres.

Existe una variedad de recursos que los pescadores de la región pueden aplicar. La langosta se encuentra en las áreas costeras, donde los pescadores trabajan con pequeños botes motorizados y pescan con trampas. Peces de escama son también disponibles empleando el estilo jamaiquino de trampas con alambre.

En los estuarios de las lagunas que bordean el área, los pescadores utilizan pequeñas canoas "duri" para obtener peces de escama, ya sea con anzuelo y cuerda o con trasmallos. Varias especies de camarones son atrapados y usualmente se explotan en sus fases iniciales con redes. Ostras, almejas y "aji" son obtenidos recolectando o cavando en el fondo de la laguna.

La pesca es la mayor fuente de alimento para aquellos que se dedican a ella. Sin embargo, todos los productos, especialmente la langosta, son comercializables.

El género y la pesca

En la mayor parte de la RAAS, la pesca es considerada una actividad masculina. Muy pocas mujeres pescan en Bluefields o en Corn Island. Laguna de Perlas es distinta en ese sentido. En las comunidades creoles y misquitas de Laguna de Perlas y Tasbapounie, por ejemplo, existen pocas mujeres que pescan. Sin embargo, en las comunidades influidas por la cultura garífuna existe un gran número de mujeres dedicadas a la pesca.

Hay pocas mujeres dedicadas a la pesca de ostras en Bluefields. Algunas mujeres pescan ostras en Rama Cay y unas pocas en el barrio Canal. Aparte de esas personas no encontramos otras mujeres que pesquen en Bluefields.

En Corn Island existieron una o dos mujeres que pescaban langostas. Sin embargo, ya no salen a pescar. En muy raras ocasiones van por peces de escama, pero solamente como actividad recreativa. Al margen de esa actividad, las mujeres de Corn Island no pescan.



Bluefields, 1987.

FOTO: STAN HONDA

En Laguna de Perlas existen unas diez mujeres que son miembros de la cooperativa pesquera, pero sólo una de ellas pesca con regularidad. Ella usa el trasmallo que pertenece a su madre para pescar con su hermano menor como medio de subsistencia. En Tasbapounie, la cooperativa pesquera no incluye ninguna mujer, y ninguna mujer se dedica a la pesca formal a pesar de que algunas practican la pesca recreativa.

La mujer en el procesamiento y la comercialización

Las mujeres sí participan en el apoyo a la actividad pesquera ejercida por los hombres. Son importantes en el procesamiento del producto, una vez que es traído por los pescadores. Los peces de escama son generalmente vendidos o consumidos el mismo día que fueron atrapados. En ocasiones, cuando el tiempo es suficientemente soleado y seco, parte del pescado es salado y secado al sol.



FOTO: ARCHIVO CIDCA

Hombres y mujeres toman parte en esa actividad, que es más frecuente en el área de Laguna de Perlas, donde en ciertas temporadas del año una buena cantidad de pescado es procesada y comercializada de esa manera. Esta forma de precesamiento es menos frecuente en Bluefields donde el producto es poco comercializado y aún menos en Corn Island.

El camarón es salado y secado más a menudo. Esta es una actividad económica de gran importancia en el área de Laguna de Perlas, de importancia secundaria en Bluefields y sin importancia en Corn Island. Tanto hombres como mujeres participan en esta forma de procesamiento.

No obstante, dado que el camarón debe estar continuamente atendido durante el día a medida que se seca, las mujeres — que usualmente están en casa — tienen la mayor responsabilidad de la tarea.

Las mujeres del área de Laguna de Perlas también compran camarón para secarlo y venderlo. Para unas pocas mujeres ello ha constituido la base para desarrollar una base de independencia económica y política de alguna importancia.

En Bluefields el producto de la actividad de procesamiento es también comercializable, pero en mucho menor escala. El producto se destina al consumo familiar o a su venta en pequeñas cantidades a los vecinos.

En toda la Región, las mujeres participan en la comercialización del camarón y pescado fresco. En repetidas ocasiones durante el día, las mujeres reciben los “duri” que regresan de la pesca.

Frecuentemente, las mujeres están a cargo de vender pequeñas cantidades del pescado pequeño que no es vendido directamente por los pescadores a intermediarios como la Corporación Comercial del Caribe (CCC). En Bluefields, cuando se van a vender grandes cantidades de pescado o camarón, son generalmente las mujeres las que se encargan de llegar a un arreglo con muchachos del barrio para vender el producto.

Las mujeres muy raramente participan en la comercialización directa del producto fuera del área donde arriban los botes. Hacer eso podría ser considerado degradante para ellas.

Las mujeres en Corn Island no toman parte del todo en el procesamiento o comercialización de la langosta, pues este producto es llevado directamente por el pescador a la compañía. Sin embargo, ellas sí participan, de manera similar a las mujeres en Bluefields, vendiendo localmente los peces de escama capturados por los pescadores.

Las mujeres raramente controlan el proceso de comercialización del producto, a menos — como en el caso del camarón — que ellas lo hayan comprado. Aunque la mujer reciba directamente el dinero de vender pescado pequeño o lo reciba de los muchachos que le ayudan a venderlo, ella entrega ese dinero a su esposo.

De este fondo, el esposo deduce los costos de su viaje para dividir el resto con sus socios de pesca. Después de hacer eso, el esposo normalmente le da a su esposa dinero para los gastos del hogar y guarda el resto “para ron y cigarrillos”.

Sin embargo, la comercialización como tal no es considerada una actividad femenina. Es más probable que los pes-

cadore hombres y muchachos pescadores sean, más que las mujeres, quienes que participen en la comercialización del producto.

Los medios de producción en la pesca

La pesca es entonces una actividad masculina en todas partes, excepto en Orinoco y en sus comunidaes circunvecinas. Esto se refleja en el hecho de los hombres controlan, casi de forma exclusiva, los medios de producción esenciales en la pesca.

Por ejemplo, en Old Bank y Brig Bay ni una sólo mujer era propietaria de bote, redes de pesca o trampas para langostas. Solo una mujer en Laguna de Perlas, otra en Santa Rosa y otra más en Tasbapounie, eran propietarias de botes. (Estos "duri" que son propiedad de mujeres no son utilizados necesariamente para la pesca).

En laguna de Perlas hay cinco mujeres y una en Santa Rosa que tienen propiedad sobre aperos de pesca. Como se mencionó antes, hombres y mujeres en toda la región, con la excepción de Orinoco, consideran que la pesca y otras profesiones vinculadas a ella, como la construcción de barcos, son actividades clasificadas fuertemente como masculinas.

De nuevo, con la excepción de Orinoco, la mayoría de los pescadores, a pesar de la retórica de algunos de sus líderes, consideran en el fondo que las mujeres no pueden y ni deberían involucrarse en la pesca. Ellos mantienen que no es un trabajo de mujeres. Que es un trabajo que supone demasiado esfuerzo físico para ellas, y que además no es un comportamiento respetable involucrarse en eso.

Ninguna de las mujeres de Bluefields o Corn Island entrevistadas en el presente estudio, expresaron interés en pescar comercialmente o para subsistencia. Algunas enfatizaron que a ellas les gustaba pescar como actividad recreativa. La mayoría de las mujeres comentaron que pescar es un trabajo duro, demasiado duro para las mujeres.

Este no fue el caso en la cuenca de Laguna de Perlas. A pesar de la falta de participación en las actividades pesqueras en estas comunidaes, allí existe más interés en la pesca de parte de las mujeres que en las otras dos zonas. De hecho, existe algún resentimiento porque los miembros mujeres de las cooperativas de pesca todavía no han recibido sus aperos.

En alguna medida, esto es resultado del hecho de que en estas comunidaes casi no hay otras alternativas a la actividad pesquera como forma de generar ingreso en efectivo y las mujeres desean participar en ello.

Las mujeres y la pesca en Orinoco

Orinoco es la comunidad investigada donde las mujeres participan activamente en las actividades de la pesca. Anteriormente discutimos el hecho que tanto hombres como

mujeres en Orinoco consideran la pesca como una ocupación que es apropiada para ambos sexos. A nivel de discurso, tanto hombres como mujeres afirman que la idea de "mujeres pescadoras" es una idea perfectamente legítima.

Hasta se ha dado el caso de que las mujeres han incursionado en la propiedad de los medios de producción pequeños. Solamente seis de los 29 botes que aparecen como pertenecientes en los hogares encuestados, son propiedad de mujeres. Sin embargo, 12 de las 34 personas que aparecen como propietarias de las redes de pesca son mujeres.

Las mujeres participan también, activamente, como miembros de las cooperativas de pesca locales. De los 83 miembros de las cooperativas, 33 son mujeres, y de esas 20 hacen el trabajo de pesca a tiempo completo. Se estima que un 60 por ciento de todos los pescadores en Orinoco son mujeres.

Sin embargo, en Orinoco la participación de las mujeres en la pesca es cualitativamente diferente a la de los hombres. Mientras los hombres están envueltos en una amplia gama de actividades pesqueras, usando diferentes tecnologías a fin de capturar gran variedad de especies acuáticas, las actividades de las mujeres son más bien limitadas.

Las mujeres capturan peces de escama, dentro del espacio circunvecino de Orinoco y casi exclusivamente con líneas de mano. Existen unas pocas mujeres que tienen acceso a trasmallos y que además los utilizan para la captura de peces de escama y que tiran redes para la captura del camarón. Sin embargo, fundamentalmente las mujeres no utilizan estos aperos de pesca.

Es más probable que las mujeres pesquen con líneas de mano peces de escama y que no capturen camarones. El uso del trasmallo es esencial para cualquiera que pretenda conseguir la cantidad de producto necesario para una comercialización sostenida a realizarse fuera de la comunidad.

Muchos hombres consideran que las mujeres no usan esas técnicas porque demandan mucha más fuerza física que pescar con líneas de mano. Desafortunadamente, la barrera principal para ampliar la participación femenina en la utilización de redes por medio de la cooperativa de pesca, única fuente disponible para adquirir estos materiales. El punto de vista de los hombres de Orinoco es que las mujeres pueden ser pescadoras, pero no en competencia con ellos.

Aunque un número significativo de mujeres pesca comercialmente, la mayoría de sus esfuerzos en la pesca está determinado por sus necesidades de subsistencia. Normalmente, ellas no utilizan redes y menos anzuelos de línea que los hombres. No se aventuran a salir muy lejos de la comunidad y cuando lo hacen prefieren ser acompañadas por hombres, porque no tienen mucha confianza en su capacidad de manejar los "duri". Cuando hay amenaza de mal tiempo prefieren no salir a pescar aunque sí lo hagan los hombres de la comunidad.

A pesar de que las mujeres de todas las edades son muy activas en las actividades pesqueras en Orinoco, la cantidad de tiempo que ellas pueden invertir en la pesca depende de la carga de sus responsabilidades domésticas.

En general, las mujeres más jóvenes que van a la escuela carecen de tiempo para pescar. Ellas tampoco tienen una responsabilidad directa para velar por la alimentación del

hogar. Es más probable que salgan a pescar las mujeres casadas que las solteras. También es poco probable que las mujeres con niños tiernos en la casa salgan de pesca. Las responsabilidades domésticas están primero. Si no existe alguien que cuide a los niños, la madre no puede salir de pesca.

Dependiendo de la relación que existe entre hombres y mujeres en una vivienda determinada, puede ser que una mujer no pueda salir de pesca porque debe estar disponible para servirle la comida al marido cuando éste vuelve de trabajar en la agricultura o cualquier otra actividad. En general, son las mujeres maduras que tienen hijas mujeres u otras parientes mujeres en la casa, quienes pueden salir a pescar. En este caso, las tareas domésticas quedan bajo la responsabilidad de otras mujeres, dejando así libre al ama de casa para salir de pesca.

Las otras mujeres de las comunidades de la zona garífuna localizadas en medio de la cuenca de Laguna de Perlas: La Fe, Justo Point, Marshall Point y Square Point, también pescan pero en menor escala que en Orinoco. Este es el único sector de la RAAS donde las mujeres, en la actualidad, tienen un papel activo en las actividades de pesca.

Diferencias de género y desarrollo pesquero en la RAAS

La preocupación en el sentido de que las mujeres participen en el desarrollo de proyectos de pesca artesanal para la región es de gran importancia y pertinencia.

Consideramos que aquí hemos presentado datos que apoyan esa demanda y preocupación. Las mujeres y los hogares cuyos jefes de familia son mujeres están muy envueltas en actividades de producción independiente a pequeña escala similares en su naturaleza a la pesca. Por eso, se podría asumir que el desarrollo en la pesca sería una forma de ayudar directamente a la situación material de las mujeres y sus familias.

Debido a que las mujeres son cabeza de muchos hogares y estos hogares en general tienen menores ingresos que aquellos cuyos jefes de familia son hombres, expandir la participación de las mujeres en el desarrollo de la pesca parece ser una forma válida para aumentar la participación, en ese desarrollo, de los miembros de la comunidad que más lo necesitan.

Igualmente, debido a que las mujeres en estas comunidades ganan menos y trabajan más que los hombres, parece lógico que los programas de desarrollo dirigidos a incrementar el bienestar material de la población marginada de la comunidad, debe estar también dirigido a las mujeres.

En general, los proyectos de desarrollo deberían ser elaborados de tal manera que incluyesen tantos sectores como fuese posible de la población a la cual están dirigidos. Puesto que las mujeres constituyen la mayoría de la

población en esta región, ellas deben ser necesariamente beneficiadas por cualquier proyecto de desarrollo elaborado para ello.

Problemas para la inclusión de las mujeres

Sin embargo, existen una serie de problemas en asegurar la participación de las mujeres en los proyectos regionales de desarrollo pesquero. En primer lugar, no es claro que muchas mujeres estén interesadas en pescar comercialmente. La pesca, como antes se explicó, es considerada una actividad de los hombres y de bajo prestigio social. Las mujeres que, por una serie de razones, participan en ella, son sospechosas en términos de su respetabilidad y feminidad.

Por otro lado, es un trabajo muy duro y fatigoso. La mayoría de los hombres y las mujeres en la región consideran que las mujeres no pueden realizar ese trabajo o no lo querían hacer si tuvieran otras opciones.

Las mujeres que quisieran pescar también deben enfrentar un problema de tiempo. Debido a que la mayoría de ellas tienen la responsabilidad de manejar y proporcionar la fuerza de trabajo para la casa, existe realmente un problema de cómo sustituir esa fuerza de trabajo doméstico, si la misma se ve a usar en las actividades de pesca. La inmensa mayoría de las mujeres tienen que cuidar de los hijos, cocinar, limpiar la casa, lavar la ropa, etcétera. Cualquier programa de desarrollo pesquero que contemple el involucramiento no meramente simbólico de las mujeres, deberá tener muy en cuenta ese problema del tiempo.

Aun en el caso de encontrar soluciones razonables al problema del tiempo, la oposición de los hombres a que se remueva la fuerza de trabajo doméstico que les sirve a ellos fundamentalmente, es otro problema que también debe ser superado.

Como hemos demostrado, por una serie de razones muchos hombres se oponen a incluir mujeres en su organización pesquera y/o incluirlas en sus viajes como socias en la actividad. Por ello, la gran mayoría de hombres y mujeres de la RAAS se resistirían a la inclusión de un número sustantivo de mujeres en la mayoría de los aspectos de un plan de desarrollo de pesca artesanal.

Deficiencias del plan para el desarrollo pesquero

Las consideraciones de género no forman parte del Plan para el Desarrollo de la Pesca Artesanal en la RAAS tal como fue elaborado en mayo de 1989. Este presupone que todos los pescadores son hombres o que aquellos que no lo son tienen las mismas necesidades, habilidades e inserción en el proceso de la pesca.



FOTO: CLAUDIA GORDILLO

Este estudio indica que no existe algo así como un ejército de reserva de mujeres deseosas de lanzarse a participar en el proyecto cuando el mismo se inicie.

Sin embargo, si esta es una de las pocas oportunidades de desarrollo accesible en la comunidad y la situación económica permanece tan crítica como hasta ahora, ciertamente habrá un gran número de mujeres que aceptarán la oportunidad de participar en el proyecto como única alternativa económica viable. Por eso el proyecto debería estructurarse de manera que las mujeres tengan la oportunidad de participar.

Hay un aspecto del proyecto, tal como está actualmente estructurado, que afectaría la participación del pequeño grupo de mujeres pescadoras. Actualmente las mujeres tienen un papel importante en el procesamiento y comercialización de los productos marinos. Uno de los aspectos más importantes del proyecto de desarrollo en cuestión es la instalación y manejo de plantas procesadoras en Bluefields y Laguna de Perlas, y la instalación de plantas de hielo en Orinoco y Tasbapounie.

Si los pescadores entregan directamente el producto a las plantas eso desplazaría totalmente a las mujeres de las actividades de la pesca en la mayoría de las zonas de la RAAS. También les quitaría cualquier control que las mismas tuviesen sobre los ingresos que genera la actividad pesquera.

Asimismo, la apertura de estas instalaciones estimularía la producción independiente, que hoy es dominio de los

hombres, mientras que centralizaría las actividades de procesamiento y comercialización independientes donde participan las mujeres. Para que ellas participen en estas actividades centralizadas, lo tendrían que hacer como trabajadoras con bajos salarios. Dada la tradición de producción independiente que existe en la región, la mayoría de las mujeres no estarían dispuestas a convertirse en proletarias mal pagadas.

Algunas recomendaciones

1. El proyecto debería ser retrabajado, de tal manera que aquellas mujeres interesadas en la actividad pesquera sean incluidas.

a) En Bluefields, Orinoco y posiblemente en Marshall Point, podrían ser formadas asociaciones independientes de mujeres pescadoras.

— Los materiales de pesca deben ofrecerse a miembros de estos grupos en los mismos términos que en las cooperativas de hombres.

— En Bluefields se debe prestar atención especial a la promoción de la pesca de ostras y "corkle".



Madre y hija secando el camarón en el patio.

FOTO: ARCHIVO CIDCA

— Debe impartirse entrenamiento en técnicas de pesca y navegación a los miembros del grupo que deseen participar.

— Los grupos deben recibir apoyo en sus intentos de formar cooperativas para el cuidado de niños y de ayuda mutua en el trabajo doméstico.

b) En Laguna de Perlas, Tasbapounie y otras comunidades donde la actual participación de la mujer en las actividades pesqueras no es tan relevante como en Orinoco, deben hacerse esfuerzos especiales para integrar mujeres entre las asociaciones pesqueras existentes.

— A las mujeres se les debe garantizar igual acceso a todos los materiales de pesca disponibles en la asociación a que pertenecen.

— Las asociaciones deben impulsar la participación de mujeres en sus directivas.

— Entrenamiento en técnicas pesqueras y de navegación debe estar disponible a miembros femeninos de estos grupos en las comunidades o bien en lugares comunes.

— Cuidado de niños y otras formas de organización colectiva para asumir obligaciones domésticas femeninas podrían ser apoyadas para incrementar la participación de mujeres en las actividades pesqueras.

2. El proyecto debería incluir el procesamiento de mariscos a nivel doméstico. Aquí las mujeres debían ser impulsadas y apoyadas en la producción de ciertos productos. Lo anterior podría promover empleo a la fuerza de trabajo femenino y ayudaría a resolver la falta de oportunidades económicas que representan las actividades de las plantas procesadoras del proyecto.

a) Camarón seco y pescado salado son productos con potencial de esta actividad.

b) Las mujeres deben ser apoyadas en esta técnica con materiales de procesamiento, infraestructura, capital financiero y mercados.

c) Los mercados deben ser abastecidos con este tipo de productos.

3. El proyecto debe incluir información sobre la comercialización local en apoyo a las mujeres, con el mercadeo de productos pesqueros que no han sido llevados a la planta procesadora.

a) La venta de peces pequeños podría establecerse cerca de donde el “duri” arriba, en apoyo a los esfuerzos de comercialización del producto por parte de las mujeres.

b) Los puestos de venta podrían ser ubicados y mantenidos con hielo en áreas estratégicas de los diferentes barrios donde las mujeres podrían vender sus pescados.

c) Facilidades de transporte podrían estar disponibles para mujeres que llevan pescados a barrios marginales.

4. En general, es necesario implementar un plan de desarrollo más integral para que la economía de la región y particularmente las mujeres no sean afectadas. Si esto fuera considerado, existen una variedad de actividades económicas en que las mujeres podrían

ser apoyadas. La más importante de todas es la agricultura. Las mujeres la disfrutan. Les permite alimentar a su familia y obtener un ingreso adicional. El apoyo debe ser otorgado a ambos, para obtener y trabajar “plantaciones” fuera de la ciudad, y para cultivar productos alimenticios alrededor de sus casas. Las mujeres, especialmente en la cuenca de Laguna de Perlas, también parecen estar interesadas en la costura. La ropa es difícil de conseguir en estas comunidades y las mujeres quisieran apoyo para ampliar sus habilidades en esta área ●

FOTO: CLAUDIA GORDILLO



Mujer creole, La Barra, 1990.